

LÁTIGO.

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

PRECIO DE SUSCRICION

En Buenos Ayres, 10 pesos mensuales corrientes
cada 8 números y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA LOS

Jueves y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION

En todas las librerías de Buenos Ayres y en
la Imprenta, calle Lorea 61.

LÁTIGO

BOLETIN

¡VIVA LA REPUBLICA!

NOTICIAS DE LA URUGUAYANA

(Dos y media de la tarde)

Tambien "Látigo" viene a tomar parte en el laberinto ocasionado por las noticias llegadas hoy.

La Uruguayana ha sido tomada por medio de una capitulación.

Esto lo sabemos por el Sr. Encargado de negocios y cónsul general de la República Oriental y corresponsal de la Tribuna, D. Hector Florencio Varela.

El Sr. Varela, se dirije a su querido hermano Mariano comunicándole la gran novedad.

El Sr. D. Hector traia a bordo cajistas que venian formulando el boletín.

El Sr. D. Florencio floto un vapor y mandó chaques por ambas riveras del Uruguay para que alcanzaran el vapor en la Concordia.

El Sr. encargado de negocios Oriental, corrió el primero a dar la noticia.

El Sr. Cónsul trajo la novedad *el primero*.

D. Hector F. Varela deseaba de satisfacer la ansiedad pública, hizo esfuerzos y llegó *el primero*.

El ex-redactor de "La Tribuna" ansiando dar la nueva *el primero*, tuvo el acierto de apresurarse y ofrecernos detalles sobre la toma de la Uruguayana.

Agradecemos la buena voluntad: él agradecerá al público la gratitud que le tiene.

¡Hurraaaaah al activo corresponsal!

Opinamos por que al Cónsul lo nombren Ministro Plenipotenciario, por haber llegado con la noticia *el primero*.

CARTA DE ESTIGARRIBIA.

Sr. Redactor del *Látigo*.

Muy Sr. mío:

A la llegada del Sr. D. Hector sabra vd. que la torta se volvió un pan.

El padre Duarte y yo resolvimos ser lo que somos vivos, y no Leonidas muertos.

Que quiero Vd? al que nacio para petaca difícilmente llega a baul.

Y a la verdad, no podia ser de otro modo: mal sientan a la sotsa las armaduras del soldado espartano.

Yo por mi parte tambien me incline a vivir, nunca sea cabando tierra: no se hallan a cada paso los Leandro Gomez.

Todas mis promesas quedarán en agua de borrajes; y crea vd. que me estoy rubricando pues no deja de ser harto ridiculo, caer en manos de los brasileros despues de haber hablado de Leonidas y de honor Nacional.

Paciencia y barajar.

El único bien reportado, es que no hubo ningún *fundido*.

De vd. ofino.

Antonio Estigarribia.

(Edición del Jueves)

—oo—

¿QUIERES REIR LECTOR?

PUES LEE.

Un Redactor de la *Nacion Argentina*, mas que por acreditar su diario, por amor á la triple alianza (no se rian lectores,) tomó la resolución de ir al teatro de la guerra, acompañado de cajistas y otros elementos necesarios para fraguar boletines, apenas fuese tomado el último baluarte del Leonidas Paraguayo, (Vamos, no hagan vds. burla de la columna que le hago á Estigarribia, poniéndolo un apodo.)

Esto debe haber sido á causa de aquella nota robada á la "Tribuna." Desde entonces empezó el entredicho y cada uno pensó en posponer al otro.

Hasta aquí la cosa fué bien. Pero en presencia de semejante *Estigarribia* resolución, era necesario echar mano de la *diplomacia*.

Así fué: D. Hector, ha de ser Presidente (vuelven á reirse, lectores? Mal intencionados!) y nunca dejará en el olvido á su "Tribuna." Se preparó y marchó también á Uruguayana.

Se pusieron frente á frente los noticieros. Veremos á quien agradece el público, por llevarse la primero, debió decir uno y otro: el diplomático por sus credenciales, y la caja de la "Tribuna," el redactor, para sus rencores y como es consiguiente, también para el arca de la imprenta.

—Que ya se rinde la plaza! Dirijian la mirada á Uruguayana y los pasos al muelle.

—Que no se rinde! Esperaban.

—Ya se rindió! Piernas para que os quiero, dijo el diplomático y despues de hacer algunas escaramusas delante de Su Majestad, en señal de despedida (requisito único por que se hubiera espuesto á perder. ¿Os reis de esto lector?—*Ex urbani-*

d. d.) despues de esa preambulo *imprescindible*, tomó el camino mas corto.

El contrario, tambien echó á correr, como alma que lleva el diablo; no eso es poco: como alma que lleva el interés. (se sabiende que el *interes* de la causa,) llega en busca del vapor, pero este acaba de zarpar.

Que zapatos r en aquel muelle!

Que mesarse los cabellos!

—Y el público, no sabrá por mi "Nacion," la primera, esta novedad trascendental! decia, enfurecido.

Y el vapor, seguía aguas abajo.

—Despues de tanto empeño! repetia.

Y el encargado de negocios, observaba satisfecho la marcha del vapor, restragándose las manos.
—Por vida del otro jueves! esolamaba el chasqueado; ne, no puede soportarse tanta burla.

Y el vapor hacia hervir las aguas del Uruguay, con el rápido movimiento de sus ruedas.

Cuentan que el burlado, llegó á tocar con la nariz la popa del vapor. ¡Como le quedaria de larga! Generalmente dicen: "se quedo con una cuarta," pero es que á la sazón, el vapor iba á dos leguas.

A hora podeis reir á discrecion lectoras; el caso se presta.

Digan despues de esto, los mal intencionados, que el Encargado de negocios Oriental, no es un diplomático consumado. Digánlo y les comentaremos ese suceso harto elocuciente por sí solo.

Eso se llamaria, en cualquier parte *diplomacia mensagerística*, de primo cartello.

Y sobre todo la modestia! ni una palabra se ha dicho del suceso. Apenas trae la "Tribuna" unas nueve ó diez referencias que anuncian haber sido el primero en traer la noticia, el hermano del Redactor, y encargado de negocios Oriental, D. Hector F. Varela; pero respecto á ese acontecimiento nada dice.

Yo esperé algunas gaceticillas, por el tenor siguiente:—

Se lo tiro. —"El encargado de negocios y cónsul general Oriental, se lo tiró al colega que

" fué con cajistas & c., hasta la Uruguayana,
" para formular su boletín."

" Que tirada!!!"

" Eso es un *viruntinjis* un *sprinjis* y un *en-*
" *branjis*." (Antiguo estilo de la Tribuna.)

Sin embargo, no sucedió tal cosa, debido probablemente, á la modestia del mensajero.

Con que nariz quedó uno!

Cuanto ha levantado la diplomacia de los encargados de negocios, el otro!

¡Oh poder de los boletines!

¡Oh magnetica influencia de la suscripción de los diarios!

— 00 —

EL ENCARGADO DE NEGOCIOS ORIENTAL.

El encargado de negocios y consul General de la Republica Uruguaya, no contento con la posicion diplomática, se ha dignado aceptar el cargo de corresponsal de la *Tribuna*, para cuyo efecto, hace sus viajes al teatro de la guerra.

Las noticias recibidas el jueves vinieron por conducto de su señoría el Sr. Varela —

El *primero*; segun la *Tribuna*, que salió de la Uruguayana, fué el Sr. Varela.

El *primero* que llegó á Federacion con la noticia, fué el Sr. Varela.

El *primero* que la dió en la Concordia fué el Sr. Hector F. Varela.

El *primero* que la dió en el Salto, fué el Sr. Hector F. Varela.

El *primero* que la dió en Paysandó, fué el Sr. Hector Florencio Varela.

El *primero* que la dió en Frayventos, fué el Sr. Hector F. Varela.

El *primero* que la dió en el Uruguay, fué el Sr. Hector F. Varela.

El *primero* que la dió en Martín García, fué el Sr. Hector F. Varela. —

Ahora dice el Sr. Hector F. Varela y la *Tribuna* tambien, "hemos sido los primeros en tener el honra de traer la feliz nueva al pueblo de Buenos Aires."

Perfectamente bien: el Sr. Hector F. Varela es el *primero* correo que hemos conocido.

El Sr. Varela fué el *primero* que haciendo desobedecer la orden que tenia, de esperar, el vapor "Buenos Aires" el parte oficial; lo trajo á dar la noticia el *primero*, cuya consecuenca ha sido echar la responsabilidad sobre el capitán Franobini y verlo hoy arrestado, con justicia.

El Sr. Varela fué el *primero* en ver que el "Buenos Aires," segun el corresponsal del *Pueblo* hizo tiros á bala sobre los buques mercantes que no izaban pabellones al ver la *alegría* con que venian en el buque mensajero.

El Sr. Varela (Don Hector F.) ha sido el *primero* en todo; ahora suponemos que el gobierno Argentino será el *primero*, á su turno, en reclamar contra el *travieso muchachito* que introduciéndose en un buque de guerra detenido espresamente para traer la noticia oficial, se tomó la libertad de venirse con él á Buenos Aires.

De todos estos *primeros* y Hector F. Varela arriba y Varela F. Hector abajo, se deduce una sola cosa: *el chento per chento*.

El encargado de negocios olvida su circunspeccion de diplóma y se acuerda de la *Tribuna* y la musica y los cohetes, y las cañitas y las bombas y la gritería de los muchachos y los empellones en la imprenta, para repartir boletines y andar siguiendo la serenata; todo esto tiene sus atractivos y se vé el hombre seducido, que no pudiendo resistir, arroja el diafrá á la calle y hételo en su centro de gravedad tirando el sombrero al aire, y gritando "boletines de la *Tribuna*; la *Tribuna*" "los dió *primero*, nosotros fuimos los primeros en dar la noticia."

Consecuencia: que la *Tribuna* gana suscripción, ergo la primacia se busca por el *chento per chento*, ergo las intensas simpatías á la triple alianza, son el *chento per chento*.

Y por fin de fiesta: que para esto y para ser el *primero* en hacer ruido, nada hay como su señoría el encargado de negocios de la Republica Oriental, actual corresponsal de su querido *Mariano* en la *Tribuna*.

TU QUOQUE!

El cronista del *Pueblo*, nos espeta con frecuencias, filípicas de primer orden (por el tamaño) sobre el padre Ugarte, de Chile, sobre el padre Camargo, sobre García Moreno, sobre Telmo Lopez, y de repente ha de ser sobre algún mandarín chino.

La crónica de un diario al llamarse *local* expresa que su misión está en las ocurrencias locales; pero el colega dejándose llevar en alas del *genio*, suele pararse sobre la cordillera y dominando los Andes, como el condor de la prensa, llega con la imaginación á Chile, se mete con el loco Ugarte, pasea la mirada hácia el Ecuador, y arrima un picotón á Moreno; se dirige á la parte oriental y desentierra de entre los cercos de pitas de la Aguada, al olvidado Camargo, se ensaña sobre él, lo maltrata; le dice de una á ciento y no lo escumilga gracias al temor de que la gente se ría.

Tocando la escasez de víctimas, salió á la calle en busca de una nueva; y el coronel Telmo Lopez vino á caer en manos del *enfant terrible*.

Si la conducta de Lopez era, á juicio del gacetero, punible, bien pudo hacerle severos cargos sin machucarle, descuartizarlo, pedir la hiena, el banquillo, la rueda; el suplicio de Tántalo, la hoguera y después que aventaran las cenizas por *enemigo de Dios y de los hombres, asqueroso, inmundo salvaje unitario, blanco, federal, aparaiguado rosín*, cuya generación (hasta la quinta) debe morir quemada, para que llegos purificada al valle de Josafat, y eso después de un viaje expiatorio por la laguna Estigia; en mal bote, peores remeros, sin viveres, sin agua, sin cama, sin salud y sin maldita la cosa que haga falta á un ser cualquiera.

De esta manera, el señor cronista, hace un *márgir* simpático, de su monstruo de siete cabezas y que perdió una en Montevideo y se lleva las seis restantes para el Paraguay, debiendo quedarse con nosotros para que así las seis cabezas malas fueran buenas; tan buenas como las del general Urquiza que ayer merecía cortarse y hoy nos pirramos por cuál árzela, pues en un minuto se regeneró hasta el extremo de no concebir pensamientos malos. Y como no! así está con nosotros!

Entendemos que su señoría, el cronista del *Pue-*

Que empeño en que el hombre ha de estar aquí, *bon-gré y mal-gré!*

¿No es un mashorquero?

Pues que se vaya y no vuelva más.

¿No es un canalla, traidor?

Que con su pan se lo coma, ni falta que nos hace.

Nos basta y sobra con Don Justo; para pillos demasiado tenemos con los que hay.

“Pero no señor: han dado en la manía, de que todo el mundo se ha de abrazar y besar con Don Pedro II, y andar en amores corridos con Tamandaré.

Vaya una ocurrencia! que lo hagan ellos, unos con otros, es cosa muy sencilla, esta en sus costumbres, pero exijirnos á nosotros lo mismo, muda de especie: unos lo haremos con la voluntad del *Latigo*, por ejemplo, y otros se resistirán.

Por que apesar de ser tan *monos*, esos caballeros, sobre gustos nada hay escrito.

Bien pues, con lo dicho basta y sobra para que el cronista del *Pueblo* deje en paz á las víctimas de su crónica, y no metiéndose en camisa de once varas, llene su misión de gacetero, ocupándose del empedrado, de la basura de las calles, y de todo menos de aquello que no entienda ni es de su competencia.

Hé dicho.

—co—

MARAVILLOSO.

Es de cajón, tratándose de Magestades, que cuanto dicen y hacen está bien dicho y bien hecho, por mas que lo cierto sea lo contrario. La adulación y el servilismo andan siempre alerta á la casa de la menor simpleza, majadería ó necesidad que se les antoje pronunciar ó ejecutar á los Magestades, para interpretarlas y comentarlas como una cosa maravillosa, digna de llamar la atención del público. Si las Magestades visitan un establecimiento, siempre hay algun objeto en él que llama “especialmente su atención”; ¡cosa estupenda! —por que si alguno que no sea Magestad, pero que tiene tan buen gusto y tanta inteligencia como una Magestad, fija su atención en el mismo objeto, ya entonces no es lo mismo, la cosa es muy diferente, y por consiguiente el objeto no tiene ya el

mismo mérito. Si una Magestad pronuncia tres ó cuatro palabras huecas, sin sentido ni significado alguno, esas palabras son mas dignas de ocupar la atencion, que un pensamiento ó escrito notable de un hombre de talento, pero que no sea Magestad.

Es indispensable tambien hacer conocer á los pueblos que su Magestad es afable y bien educado cuando conversa con alguno que no es noble ni grande, por que las Magestades no están obligados á ser bien criadas y decentes sino con los grandes y los nobles.

Nos sugieren estas reflexiones la lectura de una correspondencia de nuestro caro amigo H. F. V. en que, — vergüenza dá confesarlo, — se muestra admirado de que Don Pedro II, y el conde d'Eu, que no deja de ser sino el nieto de un rei destronado por el pueblo, un pobre mero sin ocupacion hasta hoy, que no es en realidad otra cosa por mas que algunos jesuitas se escandalicen, que lo que nuestra legislacion clasifica de vago, y á lo que se podría agregar, sin andar muy desanimado, el consabido "y mal entretenido," al menos hasta hoy, se muestra admirado, decimos, de que esos dos hombres hayan conversado con oficiales subalternos, y lo hayan hecho sin mostrarse secos ni mal criados! Estupendo acontecimiento, que el gobierno Nacional, debe circular á los de provincia.

Don Pedro II, el conde d'Eu! ¡uf! Atreverse, descender hasta dirigir la palabra, sin el látigo de los negros en la mano, á varios hombres libres, ciudadanos oficiales del ejército argentino!

Misérias humanas! debilidades y flaquezas de ciertos hombres!

y sombrero en mano; pues de otro modo el *pigmeo* habria podido despedirlo. A lo que se esponen los hombres! vean vds. como hubiese quedado el poeta, si se le ocurre por una *licencia política*, no ser bastante respetuoso con la *pigmea majestad!*

Decía que arrebataban las correspondencias; y no podia ser de otro modo, puesto que nos dicen maravillas desconocidas hasta hoy.

Acompañaba á S. M., entre otros, su mayordomo y como S. M. venia á caballo, es muy probable que tambien trajese el conde ó marques que lo sirve de caballero.

Como es natural mayordomo y caballero, han estado codeándose con nuestros pro hombres.

Se me ocurre preguntar, por no entender mucho en titulos de nobleza. ¿Si eso de mayordomo, será como capataz de estancia ó de diligencia; y en este caso no hay porque admirarse de verlos atentos con nuestros valerosos oficiales?

¿Acaso por tener titulo suscrito de mano de un cortesano, es mejor que el conserje de la casa de gobierno, por ejemplo? Sin embargo llegado el caso que este fuese con el Presidente, lo mas probable seria que ningun diario del Brasil, se ocuparia de su individualidad, y sobre todo que no se dieran por favorecidos,—y no perderian en el cambio,—los oficiales imperiales.

O nuestra democracia ya no es tal ó aquellas regiones impregnan de otro espíritu á los correspondientes.

A fuer de repúblicano, me parece muy natural tratarse con todo el mundo; pero estimo como una imbecilidad abrir tamaña boca, por que un Juan de los Palotes, sin mas titulo que cuidar el caballo de una Magestad, ó sacudirle la ropa, crea favorecernos dirigiéndonos la palabra.

Aceptar esa honra, es protestar contra la sustentación de la democracia, y por honor á nuestro modo de ser, respetémosnos algo mas.

Por mi parte me creeria mas bien acompañado viajando en el pescante de una diligencia al lado del mayordomo, por que al fin estos si nobleza tienen, está en sus hechos.

Y en cuanto al caballero, me quedo con los de aquí; aquel se ha de dejar montar por el empera-

VARIETADES.

LOS DEMOCRATAS DE HOY.

Es una cosa que hechiza leer las correspondencias del ejército, despues de la llegada de S. M. el Emperador *pigmeo*, segun el aplaudido poeta Mármol; quien, sea dicho de paso, aceptó no ha mucho, una comision cerca de su *pigmeo*, en la cual, como era consiguiente, haria las tres cortesías de estilo, al ser recibido, con mucho respeto

dor, si á 8. M. se le ocurre, mientras que estos no lo admitirian ni á palos.

Supongo que me habran entendido los señores correspondales.

¡JESUS, QUE MIEDO!

—Sabe Vd. Sra. Doña Brijida que se estan notando cosas estrañas de algun tiempo á esta parte!

—Lo ignora misia Serapia. Será, tal vez por que no he tenido la precaucion de fijarme.

—Por eso mismo; pues voy á explicárselo.

¿Ha leído Vd. con frecuencia la *Tribuna*?

—Sí.

—Entonces veria Vd. que desde Febrero, á la fecha, han venido muchos blancos.

—Y á que vien eso.

—Tambien lo ignora Vd? Ha de saber que los blancos son como antropófagos.

—Jesus Maria y José! Vade retro!

—Desde que los Brasileros tomaron á Montevideo, para darselo á Flores, ellos se estan viniendo á Buenos Ayres; y como la *Tribuna* los ha retratado de una manera tan precisa, me figuro que ellos y nadie mas, son el origen de los incendios ocurridos.

Picaros! Vea Vd. como ha quedado la cosa del Sr. Lahitte.

—Y seran capaces!

—Si lo seran! Lo son; y oiga Vd. mas: he notado que se desaparecen niños, con mucha frecuencia, y me estoy temiendo que esos pillos acostumbados á beber sangre, los roban y se los comen.

Vea Vd; el otro dia murió, de una apoplejia, el marchante de la equina, y sabe Dios, si esos comegente, no tienen la culpa.

Tambien está en la paz de Dios. la tia de una comadre mia, y, deveras, me temo que ande en el asunto la mano de algun blanco; por que segun el médico murió de escarlatina.

—Creo en Dios padre, dijo Doña Brijida y se santiguó. ¿Pero como sabe Vd. eso?

—No le he dicho á Vd. que siempre leo el diario. Allí aprendo estas cosas.—Francamente estoy

seguro que así es; por que, como supone Vd. que la prensa, cuya mision es de verdad, se disponga á llamar bandidos tanto á los jóvenes como á los viejos, sin justa causa?

—Dios me asista,! Sra. Serapia; haga cerrar las puertas con la tranca. Y vea si está el perrito jazmin, y el gatito y la cotorra y la negra, que vengan para adentro, no sea cosa que pase algun blanco.

—Jesus y el gobierno no hace nada!

—Gracias á la prensa que instruye al pueblo, que si no ¿cual seria nuestro destino?—Se me erizan las carnes señora! Ave Maria parísima! con estas cosas lleva uno siempre, el corazon en la boca!

POT-POURRI.

Se me ocurre parodiar una carta que por no tener como matar el tiempo, cometi la tontería de leer de punta á cabo.

Dice así, poco mas ó menos:

Sr gefe de... (la fuerza no viene al caso)

Como amigo y compatriota suyo, tengo interes por su salvacion. El inminente peligro que le amenaza no puede ser un misterio para vd, por consiguiente le aconsejo el vergonzoso acto de rendirse como un cordero y entregar al enemigo los soldados que han puesto á sus órdenes.

Vd. vé que la proposicion no puede ser mas caballeresca y equitativa. Nosotros en obsequio á vd. nos tomaremos el trabajo de recibir los soldados para que engrosen nuestras filas; confieso que vienen con oportunidad, pues mi division de patriotas libertadores, se compone de mi compadre K. mi sócio B. mi ahijado Z. y mi sobrino P; los demas que pudieron venir, han preferido quedarse, escribiendo herejias en verso y prosa unos, y esperando el resultado los otros. Estan á las ganancias y no á las pérdidas: así cualquiera es libertador.

Afortunadamente no todos pensamos lo mismo, pues ya vé vd. que muchos aceptamos con resignacion, las penurias del campamento y los peligros del combate.

Tal vez á vd. no le parezca bien vernos al abrigo de pabellones extraños y haciendo fuego á nuestros compatriotas, pero ay amigo! entre esta vergüenza, que, como suponemos, producirá el triunfo y la lealtad de no dar contra la Nacionalidad que debe perderse, optamos por lo primero, pues al fin, la pena con pan es menos.

Espero que me conteste, admitiendo mis *generosas y sinceras* proposiciones.

Soy su compatriota y amigo.

Juan... Pedro... ó Diego, (que tampoco el nombre viene al caso.)

P. D.—Ahi le mando esa hoja suelta para que sea las cosas mal dichas y peor sentidas, que para riza de la gente sensata, me hicieron escribir.

Dicen que el hambre es indigesto, pero no toma, eso tiene la sola propiedad de hacer dormir.

Por ella, como por esta carta vd. verá al intenso amor que le tengo á mi patria, ó dicho con claridad, el amor que profeso á la buena yerba, el tabaco y alguna posicioncita lucrativa.

—oo—

Estoy asido á un poste, riendo á careajadas. Vamos, esto bien puede llamarse una panzada de risa.

¿A que ni adivinando aciertan vds., de que rio tanto?

Van á saberlo.

Iba un oficial imperia!, por el mercado del Plata, mas satisfecho de su valer y posicion militar, que debieron estarlo Alejandro y Federico el Grande.

Miraba con desden á todo el mundo; y todos le parecian enanos á su lado. Con razon! quién les iguala á dar trancos largos cuando se trata de correr?

Al verlo tan ufano, un pilluelo, émulo de Gervoché, le dijo con el tono mas picarezco: "Señor, mire que se pisa el rabo."

Sorprendido el Imperial, dió vuelta de golpe y miró al suelo. En seguida se sonrojó: habia comprendido recien, el epigrama del chico.

Que picardía dijo una vieja *aliada*, que pasaba, propasarse así con la gente. Y que lástima siendo tan *mono* el oficialito.

La vieja remocho el clavo; fué peor la enmienda que el soneto: despues del rabo, hablar de monas, llovió sobre mojado.

No es esto para reir?

Paes bien riámos, lector, riámos.

Cierta jóven, de esas jóvenas que abundan hoy y todo lo llevan postizo, cabello, dientes y colores, decia á uno de esos individuos que han producido aquel refran de que nunca falta un roto para una desococida, con una gracia encantadora.

—A mí me ha pasado en la vida un acontecimiento tan extraño como sensible: acostéme un día como de costumbre y cuando desperté del largo sueño en que estuve sumojida, hallé que habia perdido toda la dentadura! . . .

—Sí, dijo uno de esos calaveras que inspiraron á Larra, y que entraba en aquel momento á interrumpir el coloquio. Pero ese sueño que como V. misma confiesa ha sido largo, duraría cuando menos cincuenta años. . .

Ygnoramos cual fué la respuesta. . . .

—oo—

Tratándose de bifrontes, entre los dioses, Jano, y entre los hombres yo. (*Evaristo C.*)

—oo—

Detesto las luchas al arma blanca, su sola vista me hace espeluznar los nervios. (*Byoneta Calada*)

—oo—

A sodomia e a escravidude, são duas cousas que não se comprehendem n'um paiz civilizado e culto. (*Vieira, Braga, Souza, Azevedo, Queiros & C.*)

—oo—

Ejército subleado, prestigio perdido. (*Justo J. de Urquiza.*)

—oo—

En el jardín de la literatura argentina abundan los mastodontes poéticos. (*Labrea*)

—oo—

La espada del agio y la inmoralidad estará pendiente sobre la sociedad, mientras se toleren juegos de Bolsa. (*Un jugador á naipes*)

—oo—

No hay vida como la hourada, (J. A. G.)

—oo—

La libertad de cultos tiene grandes inconvenientes, y es el principal la disminucion de las entradas para la Alcañicia (El padre Ugarte)

—oo—

En asunto de politica, el sol que mas calienta (J. J. de U.)

—oo—

El tino para la guerra está en asegurar la fortuna, sobreviviendo con quien triunfa (J. J. de U.)

—oo—

Las ventajas de un presidente Paraguayo, sobre los otros, es lanzar sus ejércitos á campaña, como bola sin manija. (Solano Lopez)

—oo—

Entre las modas de gusto, destaca el sombrero Paraguayo (El crónista del "Nacional")

—oo—

Para los grandes peligros, mucha *courage* nas pernas (Un Imperial.)

—oo—

Para tomar píizas sitadas, colocarse donde no llegue el fuego enemigo. (Mandaretó.)

—oo—

As feridas de amor são meliores que as da guerra. (Um imperial marinhaero.)

—oo—

Latigo, que no es menos que sus có'egas, tendrá siempre especial cuidado, aun á costa de grandes sacrificios pecuniarios, por tener al corriente á sus 40,000 favorecedores de cual quier dicho ó pensamiento notable de las celebridades en campaña, particularmente de aquellos que por su trascendencia y alto significado ó alcance politico, sea conveniente dar á conocer.

Estamos ya en tratos con los propietarios del *ex Castell* para fletar este buque de primera marcha, y destinado esclusivamente á la pesca de los grandes dichos. &c.

Ayer hemos recibido por el "Buenos Aires," gracias á Gutierrez, —por que si él no se mueve, Varón no la trae,— la siguiente importantísima noticia que el emperador dió al general Mitre, en momentos en que preparaban todos para el asalto

de la plaza, noticia que, por otra parte, revela la serenidad del ánimo de [Su Magestad en tan supremos instantes:

"Señor general: tergo que dar á S. E. una noticia; el señor Elizalde se casa con una niña del señor Leal."

Como se ve, esto no solo era propio del momento, sino que, á mas de la oportunidad, es un rasgo *d'esprit* que merece los honores de la publicidad, por mas que algunos agujoneados por los celos de la envidia, como Labrea y Bayoneta Calada, pretendan que ellos lo dijeron primero y reclaman el mérito de la originalidad, muy digno de ellos.

A LOS SUSCRITORES.

Como en los primeros dias de la fundacion de un diario, siempre es difícil arreglar el reparto de modo que no haya lugar á quejas, rogamos á los que por casualidad no recibian el número se sirvan reclamarlo en los puntos siguientes:—

Librerías—Lucien, calle Victoria 119—idem de la Union, Rivadavia 100—y en la Imprenta, calle de Lorea 63.

—Espléndido fué el Bazar
Que se dió en Montevideo!
Oh! cual seria el jubileo
Del iniciador Aguar!

Con abstraccion de las ceras
Que no significaba nada,
A esa fiesta celebrada
Fueron 3.000 caballeros!....

Ya la estátua de la paz
Veo elevarse—¡qué gloria
Coronará la memoria
De iniciador tan audaz!

Los nombres Villalba—Aguar
Oh historia! consignarás;
El uno, autor de la paz,
El otro, autor de un bazar!

APRENDIZ.

En esta Imprenta, calle Lorea 63, se necesita uno que sepa leer.

Times is money, (el mismo)

La nacion argentina es hoy un hecho. (Varios
jefes sublevados de Cordoba, S. Juan, la Rioja
&c.)

¡Viva el partido federal! Viva Urquiza! ¡Mue-
ran los salvajes unitarios!—Viva el partido uni-
tario! ¡Muera Urquiza! ¡Viva Mitre! ¡Muera
el partido federal!—(Evaristo C.)

Una de las primeras exigencias de la guerra
para obtener buen éxito, es la actividad. (Francis-
co Solano Lopez.)

El diario que se jeta á cada instante de referir
al pueblo la verdad respecto de la guerra, debe
transcribir en sus columnas la correspondencia del
coronel Palleja. (La Tribuna.)

LA MODA.

Parceen las niñas vanas
Del desierto mensajeras,
Hablaban des calaveras,
—Porqué?—Por las caravanas.

Qué bello es el sombrero!
Pero es razon que por ello
Un rostro que no sea bello
Con él se encuentre bonito?

La profesion militar
Cuenta adeptas con polleras,
Y la que es las charreteras
Ya sabe el sexo ostentar.

De veleta tiene el lema
La mujer—falsa opinion!
Porque ahí está el polison,
Que es de la constancia emblema.

Aunque en una cosa sola:
Se algo habia de ser

Como el diablo la mujer
Y es como el diablo en la cola.

Frajilidad proverbial!
Al hablar de ella se ha dicho,
Y hoy lo constata el capricho
De sus joyas de cristal.

Reina activa de la moda!
Tu apoyo que no se quiebra
Con cabellos acomoda
A la que faltale una hebra—

Oh! La mujer nos alumbray
Dice entusiasta poeta
Que ignora ¡pobre chaveta!
Que oro solo no relumbray.

—¡Qué cosmético excelente!
Dice Adela á Hermenejilda;
—Oh! dice esta velozmente,
Quien al cosmético tilda!

Zapatitos ajustados
Muestran primorosos dones,
Mas es justo que irritados
Se sientan los zabañones.

El corcé es un bello adorno
Que hace delgada la gruesa,
Mas no hay gloria sin bochorno,
Y no hay liviandad sin peso.

Qué bueno es el algodón,
Esclamaban niñas muchas,
Y qué malas son las luchas
Que matan su importacion!

Es la moda institucion
Que cuenta muchas adeptos,
Cuyas leyes son preceptos
De inmediata ejecucion—

Latiguito.

APRENDIZ.

En esta Imprenta, calle Lorea 63, se necesitá
uno que sepa leer.